

nario; el otro, de carácter psicológico, por la tendencia humana natural y creciente de buscar un grado mayor de comodidad, una mayor independencia social y un marco más completo y variado para la satisfacción de las actividades extralaborales.

Estas son las razones auténticas y desde luego respetables; pero es muy peligroso caer en los espejismos que presentan las aglomeraciones urbanas. En éstas resulta cada vez más compleja la vida, más difícil encontrar alojamiento, más reducido el tiempo que puede dedicarse al descanso o al esparcimiento, más costosas la manutenciones y la enseñanza. La dispersión de los nuevos sectores habitables y su distancia a los lugares de trabajo y de expansión, la excesiva densidad de casi todas las zonas construidas, la sofocante congestión de tráfico, la escasez de espacio libres son factores que aparte de hacer molesta la vida en la gran ciudad, han obligado a evolucionar el carácter de su población, que presenta cada vez más ostensiblemente, síntomas de hosquedad y aun de hostilidad en el trato social.

Se habla ya en todo el mundo de la crisis de la ciudad, de frustraciones o decepciones. Se apuntan incluso ya, en ciertos casos, síntomas claros de procesos regresivos. Los grandes cen-

tros urbanos encajan con dificultad el excedente humano que procede del agro, al que cuesta también la adaptación. El éxodo es peligroso.

*¿Existen soluciones para este problema?*

Aunque es innegable la complejidad del fenómeno no cabe duda de que existen soluciones que pueden ser definitivas. Arrancan todas de una planificación total, de una ordenación urbanística que integre en un estudio profundo la estructura socio-económica del país con la base geográfica y física; es indispensable la planificación de grandes áreas, el estudio de planes comarcales y regionales que basados en una exhaustiva determinación de todos los factores de riqueza natural, conjuguen los condicionantes de índole topográfica, climática y de infraestructuras existentes con las posibilidades de desarrollo económico y social, establecidas en forma de previsión a largo plazo.

De esta ordenación total, realizada incluso a escala nacional, tiene que desprenderse la localización adecuada de las áreas necesarias y convenientes para cada una de las actividades laborales, proporcionando, como consecuencia, una redistribución demográfica más idónea. La cuestión sumamente compleja ocupa lugar preminente en la problemática de todos los países.

---

Si desea tener depositada su correspondencia y guardada el tiempo que usted se encuentre de viaje, suscríbase a un apartado, son muchas las personas que se benefician de este privilegio; hágalo también usted. (*Correos informa*).